

EL OBRERO BALEAR

ÓRGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas.—Paquete de 20 números, 1'00 pta.

AÑO XIV

NUM. 617

Palma de Mallorca 6 de Diciembre de 1913

La correspondencia de Redacción dirijase á LORENZO BUSAL, la de Administración á AGUSTÍN ROCA.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Círculo Socialista

Agrupación de Palma

Esta entidad convoca á todos sus afiliados á Junta General para el día 11 del corriente, á las ocho y media de la noche, para tratar asuntos de mucho interés.—Palma 2 Diciembre de 1913.—El Secretario, Félix Gracia.

LA CRISIS

DE LA

INDUSTRIA ZAPATERA

Hace unos tres meses que en estas columnas iniciamos una campaña tratando este importante asunto, campaña que fué secundada por el gremio de obreros zapateros y por una parte de la prensa, principalmente por *La Región*. En ella decíamos que la industria del calzado en Baleares estaba en peligro de desaparecer; que para evitarlo era necesario menester que todas las fuerzas de la provincia se preocuparan del problema para buscar soluciones; que la prensa abriera una información en sus columnas á fin de que los técnicos en la materia pudieran ilustrarnos sobre las causas y remedios del conflicto; que era necesario ante todo crear una gran corriente de opinión para que hiciera la debida presión al gobierno y éste dictara medidas protectoras y comobaluartes de esa opinión señalábamos la prensa diaria, que en nuestro concepto tenía y tiene una gran obligación moral de ocuparse con preferencia de los problemas que atañen á los intereses locales ó provinciales, y nosotros afirmamos que esto de la industria zapatera es uno de los más graves y trascendentales para Mallorca y Menorca y del cual apenas si se han apercibido nuestros diarios.

Sin embargo de esto, *La Última Hora* del 28 comentando lo que sucede en Menorca con motivo de la crisis zapatera, dice textualmente que ésta, la crisis, con seguridad repercutirá en Mallorca, donde se ve desarrollar este problema en medio de la mayor indiferencia, como si no importara su resolución.

¡Qué la crisis repercutirá en Mallorca! Si hace más de diez años que la tenemos. Si la industria se halla ya en el último período de su crónica enfermedad. ¡Y pensar que todavía no se ha dado cuenta de ello un periódico como *La Última Hora*!

Y esto de que aquí se contempla con la mayor pasividad el problema es cosa que no puede rezar para EL OBRERO BALEAR ni para el gremio de zapateros, quienes en todo momento se han preocupado de tan grave cuestión, en medio de la absoluta indiferencia y pasividad de

La Última Hora, que nunca supo prestar oído á sus nobles y justos clamores. Para ocuparse de la crisis del calzado ha sido necesario que á ello la arrastrasen los acontecimientos de Menorca, ha sido preciso que *El Bien Público* le contara lo que está sucediendo, como si en Mallorca no existiera el mismo problema y como si nadie, antes que *El Bien Público*, no se hubiera ocupado de él.

Pero en fin, dejemos á *La Última Hora* y hablemos de algo más interesante: de la virilidad menorquina. Bastó que en Ciudadela se cerraran un par de fábricas de calzado y que en Mahón y Alayor se agudizara un poco la crisis para que, no ya los obreros y fabricantes de calzado, sino todos los menorquines en general, sin distinción de clases ni política, con sus Alcaldes y diputados á la cabeza se unieran como un solo hombre al solo y exclusivo fin de buscar soluciones encaminadas á conjurar el conflicto. Y en seguida realizaron manifestaciones por las calles, celebraron reuniones en la Cámara de Comercio y en el Ayuntamiento, y se nombraron comisiones permanentes, y se cursaron telegramas al gobierno explicando la situación y pidiendo tratados con Cuba ó medios fáciles para emigrar del hambre y la miseria en que les envuelve la crisis. ¡Eso es ser patriotas de verdad!

¿Por qué Mallorca no imita á la isla hermana y la provincia entera no reclama del gobierno las medidas necesarias para la industria zapatera? ¿Acaso no nos son necesarias y comunes á todos esas medidas? ¿Es que la industria de aquí no se encuentra en iguales ó peores condiciones de la de Mahón? ¿Es que como allí dicha industria no representa el sostén de pueblos enteros y de miles de familias?

A los fabricantes de calzado y al gremio de zapateros toca en primer lugar meditar sobre esto y, sin pérdida de tiempo, poner manos á la obra y salirse de su mutismo suicida.

COMENTARIOS

Estos días los mauristas se salen de madre.

Así se celebró la asamblea de Bilbao, banquete en Pollensa.

Terminando los actos con la consabida fórmula de adhesión incondicional al idolo.

Y de paso propinando cachetes al Gobierno.

Con lo cual el partido conservador va á quedarse como el gallo de Morón: sin plumas y cacareando.

Nada. D. Antonio es un verdadero revolucionario, desde arriba como ha dicho el Sr. Bergés en Bilbao.

Y sino, recuérdese el 1909.

Una adhesión de valía.

Los elementos de La Defensa Social de la corte, preparan un mensaje á Maura.

Qué á mi entender es muy acertado.

El verdadero puesto de Don Antonio es entre los elementos negros de la Mesta Social.

**

Lerroux, el incomparable ex-emperador del Paralelo, ha hablado en el Tivoli de Barcelona.

Y ha dicho que Maura es un gran carácter, pero que no se adapta á la vida moderna.

En lo cual D. Alejandro tiene razón.

Así es que debería compadecerse y dar lecciones á D. Antonio. Pongo por ejemplo: En empresas bancarias en que Don Alejandro es tan afortunado.

**

Dijo también Lerroux que si gobernase, haría en Marruecos lo que los ingleses en la India.

¡Maravillosos! ¡D. Alejandro! ¡Fenomenal!

Ya sabemos los procedimientos dulces y suaves que los ingleses usan en aquel desdichado país.

La dominación más cruel y tiránica.

Dominación que no retrocede ante las mayores infamias y crímenes.

Sabíamos que D. Alejandro era partidario de la disciplina.

Sabemos ahora que es partidario de los procedimientos de colonización ingleses.

Y podemos decir que sería gobernante á la inglesa: Como Dató.

Con lo que lo guerra seguiría su curso.

D. Alejandro es un gran revolucionario.

**

Siguen los estudiantes de varias capitales en su noble actitud de protesta.

Por lo que la digna y viril agitación producida por los atropellos cometidos por la guardia civil y policía con motivo del asesinato cometido por la Compañía del ferrocarril de Sarriá, siguió aún con bastante intensidad.

De lo que estamos seguros es, que nuestros gobernantes «á la inglesa» aún no han tomado ninguna medida preventiva contra la indicada Compañía.

Con lo cual seguirán las cosas como hasta aquí. Hasta otro atropello.

**

En Usalsk (Rusia) reina la peste.

Así es que han ocurrido una infinidad de defunciones.

Y en Palma reina la viruela, y tan intensa es la epidemia, que apenas se ve una calle sin el correspondiente cartelito.

Las autoridades seguramente se desvivirán para atajar los progresos de la indicada enfermedad.

Lo que no se ve son los resultados de estos desvelos.

Y dudamos que Usalsk sufra más con la peste que nosotros con la viruela.

**

Con motivo de la guerra con los yanquis, pudimos apreciar los grados de patriotismo de nuestras clases directoras.

Ahora se acaba de comprobar otra vez. En la marina pueden redimirse.

Y á nuestros burgueses les ha entrado una afición á las cosas de mar, desde que se estableció el servicio militar obligatorio, que maravilla.

Y en el último reemplazo son más de cuarenta mil los ricos que quieren ser marineros.

Y el ministro del ramo no sabe que hacer con tanta gente.

Con lo que, pagando 1.500 pesetillas se librarán de las molestias de África.

Sin perjuicio de proclamar mañana á voz en grito su amor á la patria.

Lo que no les impide escurrir el bulto, cuando pueden demostrar con obras lo que con tanta elocuencia dicen los labios.

**

El diario maurista de esta capital se muestra envejecido de la acción que efectúan los jóvenes mauristas.

Loa la actitud en que se han colocado en defensa de su jefe.

He de confesar que no les envidio la gloria.

Ni veo méritos justificados para tales alabanzas.

El que jóvenes que debieran luchar por ideas nobles y elevadas, independientemente de cualquier personalidad, sean terriblemente fetichistas, creo que es un caso depresivo; no enaltecedor.

Así su acción demuestra su falta de idealidad.

Su falta de miras elevadas.

Y esto, aunque algunos mercenarios de la pluma lo vistán con frases de oro, censuras y no halagos merece.

A.

A los tipógrafos

Compañeros: Con mucho gusto he leído no recuerdo si tres ó cuatro artículos de nuestros compañeros de infortunio José Torres y Antonio M.^a Alzina, todos ellos encaminados a lograr la reorganización de nuestra Sociedad, que por desgracia se halla en el más triste de los abandonos.

Yo, á mi modo de pensar, encuentro sumamente razonables sus consideraciones. Nosotros no podemos permanecer ya más tiempo atados á ese indiferentismo, que es la causa de nuestras desdichas.

Permanecer en inercia delante una arenga tan hermosa, tan noble, tan llena de lógica, sería tener por dentro nuestras venas sangre de cobardes, de memos, de inicuos.

¿Dudáis, ninguno de vosotros, de los beneficios que reporta el estar fuertemente unidos, por medio de esa cuerda de oro, que se llama Asociación.

No, ¡quién lo duda, que no! pues si todos estamos bien convencidos de que la única arma que tenemos para lograr beneficios y ser respetados es la Sociedad ¿por qué no acudir á ella? ¿por qué

LA CRISIS DEL PARTIDO CONSERVADOR

no amarla? ¿por qué no abrazarnos á ella cual si fuera nuestra madre cariñosa?... ¿Es justo, es noble, es lógico, que permanezcamos indiferentes y perdiendo ese tiempo preciosísimo, que podríamos decir también oro? No, y mil veces no. Permanecer así, brazos cruzados, es absurdo. Sabemos trabajar para el patrono, pues también sabremos trabajar por y para nosotros. Y vosotros nobles compañeros Alsina y Torres, seguid con vuestros artículos de propaganda, que quién no se cansa alcanza, y alcanzaréis el sacar á esa masa de compañeros, que tanto tiempo yace en el letargo asqueroso, estúpido y vil del indiferentismo. Seguid vuestra ruta, seguid por ese camino lleno de zarzales y espinas venenosas, sin hacer caso á los muchos obstáculos que á vuestro paso encontraréis, pero sí tened en cuenta que pasada esa desolada selva encontraréis una meta con una inscripción en letras muy grandes que dirá: *Victoria*.

G. CAMPS

Los jóvenes socialistas deben ser exageradamente cumplidores de sus deberes en las Sociedades de resistencia.

Quienes no se conduzcan de este modo, no harán ningún bien á las ideas.

RÁPIDA

Los primeros años de mi juventud habían pasado sin darme cuenta, los correteos por el campo eran mis mejores juegos, ni un momento nubló el horizonte de mi vida pesar alguno.

Hoy ya todo ha cambiado ¡cuanta diferencia va del ayer al hoy! el ayer, considerábame feliz, puesto que ignoraba por completo lo que costaba la existencia; el hoy, envuelto en el torbellino del vivir, viendo que mi producción sirve más bien para llenar las arcas del burgués depravado, embrutecido por todos los vicios y corrompido, me rebelo y en mi interior no puedo menos que considerar á los explotados como hombres sin un átomo de energía puesto que la mayoría dejan de protestar de tan cruel ignominia.

¿Porque no nos sentimos rebeldes? ¿Quién nos detiene?

¿Por ventura ignoramos que un momento sería lo suficiente para echar á toda esa inmundicia?

Consideremos que el que actualmente lo impide, somos nosotros mismos, que con nuestro poco criterio nos convertimos en fieles perros para defender á los mismos que debiéramos aborrecer.

Hoy nos conformamos con lamentos y con un miedo tan grande á que nos quiten el *mendruco* que no se puede ir más allá, en cambio no vemos que vamos agotando nuestras fuerzas y que con nuestra agónica caída echamos á nuestras familias á la miseria más grande.

Seamos rebeldes, pues y no esperemos el mañana.

J. TORRES

Para el próximo número

Removiendo la charca

De politiquería

por E. Montferrer Nou

¿Será posible creer, como quieren algunos, que un partido muera por el influjo misterioso de no sé qué conjuros, por el *mal de ojo*, de un sistema de calumnias «amañadas en la sombra», como decían de la Revolución nuestros abuelos? ¿Habrá habido, en esa crisis del partido conservador español, la acción de una divinidad satánica?

Obsérvese que, aunque así fuese, no daría una idea muy clara de la fuerza real de ese partido y de su jefe la circunstancia de haber sido vencidos por el veto de cuatro desaparrados, según ellos, y por el sofisma parlamentario y periodístico de cuatro locos...

No. Hágase, de una vez, examen de conciencia. El partido conservador decae y se desmorona porque su fuerza era una pura ilusión. Y vamos á analizar severamente las causas de esa interior flaqueza.

El partido conservador español no era una cohesión de pensadores en torno á un núcleo de ideas. Era una cohesión de intereses en torno á un hombre representativo de una fuerza de voluntad que no era una fuerza de pensamiento. El partido conservador era una agrupación regida por el *instinto del momento*, por la creencia de que el jefe era una *garantía*, no una *conducción*; una defensa, no una marcha.

Digamos, pues, que ese partido se basaba sobre un equivoco; sobre una parcial, tendenciosa y capciosa interpretación de la palabra *conservador*. Veámoslo: ¿conservador de qué? No conservador de un estado político heredado de la Revolución; no conservador de las herencias evolutivas y progresivas que le cediesen las situaciones liberales á cada oscilación del *turno pacífico*; no arraigador, consolidador y colaborador de las reformas graduales instauradas en la ley por el partido democrático; no aplicador á la práctica de las teorías imaginadas y dictadas por los Gobiernos renovadores; no representante de una situación estática, propiamente de *Estado*, de ley, de hecho, después de cada situación dinámica ó de movimiento, de legislación, de fundación, de derecho. Nada de esto. El partido conservador aspiraba á erigirse en situación normal del país; en situación permanente y definitiva, porque deseaba expresamente, invirtiendo los términos, convertir en mero auxiliar, en servidor idóneo, en *interino*, al partido liberal encargado de la comedia del turno pacífico; aspiraba, en fin, no á consolidar la revolución pacífica inspirada desde abajo, sino á imponer la revolución violenta dictada desde arriba, esto es, la reacción, provocando, naturalmente, la revolución violenta, desde abajo.

Otra de las culpas del partido conservador español habrá sido la de exagerar sus funciones de escuela histórica, por oposición á toda escuela filosófica, hasta el punto de cerrar la opinión nacional á la solidaridad con la opinión universal y cosmopolita. Ha llegado á representar en España algo parecido á aquella extrema pasionalidad que representó en Francia el nacionalismo, en torno á una cuestión muy parecida á la que ha causado la muerte de nuestro partido conservador... Ha habido, en fin, como ya dije en otra ocasión, un inmenso separatismo, un separatismo con respecto á la comunidad civilizada, en la actitud del partido conservador español.

La crisis de ese conservatorismo es un reflejo de la de todo el conservatorismo occidental. El antiguo partido *tory*, maestro y ejemplar típico de las derechas europeas, sufre en Inglaterra los efectos de esa crisis. El desaparecido veto de la Cámara de los Lores, que en realidad reducía los Comunes á la condición de subalternos, de «consultivos»; coloca á las derechas inglesas en la situación de «toleradas», representantes de derechos adquiridos que son respetados interinamente, hasta su extinción por la obra de los tiempos. En la normalidad anterior, las izquierdas, en realidad, «se defendían», se defendían contra la reconocida superioridad de las Cámaras altas, como un vestigio de respeto á la selección social antigua, por superstición de las aristocracias heredadas. Lo mismo en España; nuestro léxico está todavía lleno de «fósiles», donde yace la huella del antiguo concepto de dirección social encomendado á los intereses y no á las ideas; á las castas y no á los hombres, á un pastoreo de cayado y no á una tribuna de oratorio. Así la frase «*fuertes vivas*» significa el mando de los muertos, la inercia corporativa de los privilegios que tienen sólo «fuerza de ley», de hecho, lo cual no es lo mismo que fuerza de derecho. Así la expresión «buena sociedad ó gente de bien», no revela una selección anímica, una superioridad intelectual, una alteza moral, sino la «gente de bienes», en plural, la consagración de las fortunas, ó de la fortuna, esto es, el éxito. Así la grandeza ó la excelencia ó la categoría superlativa de ilustre, son títulos y no calificaciones; adjetivos que antepuestos á la persona suelen tener exactamente un sentido contrario al que tienen cuando le van puestas.

La crisis, también innegable de los llamados partidos liberales ó demócratas españoles, es una secuela de la crisis del partido conservador; porque aquéllos partidos han ejercido siempre de accesorios ó sucursales de éste. Tal vez en otras naciones tendrá justificación el famoso ópico de la crisis del liberalismo porque en esos países, agotada la obra ya secular de la libertad política, sobre la base equívoca y falaz de lo que se llamó escuela individualista; ha surgido el gran problema de vida representado por el socialismo, por las reivindicaciones del cuarto estado, á reimpulsar la incesante marcha de la humanidad hacia un eternamente renovado ideal. Pero en España, donde la propia Constitución está falseada ó atenuada en cada uno de sus artículos; donde el poder civil no es soberano único; la educación pública del ciudadano no existe; donde el niño, ciudadano de mañana, no tiene ninguna garantía de defensa mental contra la interesada ignorancia; donde el poder ejecutivo no nace de las Cámaras, sino éste de aquel, la obra del liberalismo está por realizar; y la gran culpa de esta negligencia ya histórica, pertenece de lleno al partido conservador; precisamente porque él ha sido el árbitro del país, el que ha encarnado con más autoridad y pureza del alma del país, la formidable conspiración del país de hoy contra el país de mañana.

Ha habido, en fin, una absoluta inversión de funciones: el partido conservador ha usurpado la iniciativa de los pobres, flojos é ineptos partidos liberales; ha sido el único encargado de la función paterna fecundadora, procreadora de leyes y reformas; en vez de reducirse á su función

propia, la de concepción, de gestación, de «lactancia», de cría...

Lectores, sobre esta crisis opera el influjo de una energía extraña á la nación misma á la conciencia, y al deseo del país. Claro está que donde no hay un alma colectiva preparada á la recepción del ideal nuevo, mal podrá formarse en el seno de la patria el ambrón de esa futura patria. Se ha sentido, vagamente, que el espíritu conservador era un enorme anacronismo; pero los partidos extremos de la izquierda no han tenido hasta hoy fuerza suficiente para contrarrestarlo; y solo por la ayuda de una inmanente conciencia universal pudo conseguirse la gran crisis de octubre de 1909 y ha podido evitarse que la pequeña crisis de octubre de 1913 fuese una restauración...

Cada vez que los publicistas de la derecha reprochaban á los de la izquierda la energía persistente del «veto», yo pensaba: ¿Qué confianza tendrán en su propia fuerza los que se quejan de la fuerza del adversario, y le echan en cara la propia eficacia de sus argumentos? Esto es quejarse de que se usen armas de filo en el combate, y no espadas de caña; balas en vez de bolitas de papel. Dígame la verdad: flotaba en el aire la angustiosa convicción de que la crisis alcanzaba á dos tiempos, á dos siglos si se quiere; de que se liquidaba por fin el fracaso ó el éxito en todas nuestras intenciones de libertad, justas ó injustas; el fracaso ó el éxito de la evolución en el país donde han sido falsificadas todas las revoluciones y no ha habido jamás Revolución.

Y ya lo véis. Como ese magno fantasma de las derechas era nube de concupiscencias, de intereses, de ansias de poder; se ha deshecho en cuanto se le ha aplicado el reactivo mismo del poder, adjetivo, ficticio, transitorio, ha renunciado á toda apariencia de categoría sustantiva, permanente, á toda ilusión del valor ideológico.

¿Qué contenido espiritual representan hoy nuestras derechas? ¿Cuál es su programa? ¿Qué sistema mental pueden fijar sobre el foro de nuestras ciudades? ¿Qué excelencia sentimental pueden exhibir como un diploma de superioridad en la esquinca de nuestras vías, para que se les distinga y encumbre? ¿De qué manera, entre la pedregosa amarilla de nuestras plazas, podremos señalarles como un «color espiritual» á las ansias del viajero que dirija sobre su grupo la linterna de Diógenes?

GABRIEL ALOMAR

(De *El Día Gráfico*)

LOS GRANDES COMBATES MODERNOS

El de Ríotinto

Al fin, puede darse completamente por solucionado el magno conflicto de Ríotinto. Celebremos hasta lo infinito que los obreros de Huelva vayan capacitándose de la magnitud de las mejoras logradas, y, por consiguiente, vayan, asimismo, entrando en razón, acudiendo de nuevo á sus puestos con el pecho abarrotado de satisfacción por el enorme triunfo alcanzado, triunfo que cuanto más cerca se observa y más á fondo lo estudiamos, más se agranda, más proporciones de magno abquiere.

Pasemos revista á las mejoras conquistadas tan denodadamente, por unos hombres que veinte y cinco años atrás tuvieron que soportar terrible lluvia de plomo.

Han conseguido:

A partir de primero de año, la jornada de ocho horas para los trabajos en el interior de la mina; de ocho y media para

los del exterior, y de nueve en los servicios de tráfico y tracción.

Salario mínimo de 1'75 pesetas para los niños menores de dieciséis años, y de tres pesetas para los obreros por administración.

Aumento de un real en los salarios de tres á cuatro pesetas, á fijar por una Comisión arbitral, que dictaminará para el 1.º de Enero.

Funcionamiento, á partir de aquella fecha, con carácter obligatorio, del reglamento de pensiones.

Las compañías tendrán útiles iguales que los contratistas y cobrarán el mismo precio por tonelada de mineral.

Los obreros que trabajan con mineral y los que trabajen en la contramina por cuenta de contratistas y no quieran seguir con éstos en 31 Diciembre, trabajarán en adelante por administración ó en compañías en iguales servicios.

Será obligatorio el servicio médico, que administrarán los obreros desde primeros de año.

La Compañía entregará á sus obreros reglamentos de los servicios, y en caso de reclamación cada obrero podrá llevar al Directorio arbitral para defenderse, á otro obrero de su departamento.

Admisión de todos los obreros en el plazo de mes y medio, por orden de antigüedad y sin que la Compañía pueda admitir personal nuevo hasta que todos los huelguistas hayan sido repuestos.

Por último, la admisión de los trabajadores despedidos con anterioridad al paro por causas sociales.

Ciertamente, que en estas mismas columnas se han publicado ya las bases que presentaron antes de estallar la huelga que tan admirablemente ha sido portada y solucionada. Esto no obstante y teniendo en la memoria que por más que repitamos conceptos y demás, vertidos en pasados artículos sobre el mismo tema nunca cumpliremos como debemos, no quiero dejar de repetirme la satisfacción de publicar las referidas bases, máxime cuando ellas han de evidenciarnos irrefutablemente la insuperable grandeza de las mejoras arrebatadas.

- 1.º Admisión de los despedidos.
- 2.º Jornada de ocho horas en todos los servicios.
- 3.º Abolición de los contratistas.
- 4.º Aumento general de un 25 por 100 en los salarios y demás trabajos.
- 5.º Jornal mínimo en libreta, 4 pesetas.
- 6.º Retiro á los veinte y cinco años de servicio y cincuenta y cinco de edad con el 50 por 100 del salario; y á los treinta de servicio y sesenta de edad con el 75 por 100.
- 7.º Al acto de servicio la Compañía considerará de plantilla á todo el personal, posesionándole de sus derechos.
- 8.º La Compañía proveerá del título correspondiente y de un reglamento interior de la misma á todos sus empleados.
- 9.º Suspensión del descuento del 1 por 100 para médico y botica, dejando á los obreros en libertad para que establezcan una mutualidad médico-farmacéutica.
- 10.º Que jefes, encargados y capataces empleen con los obreros buen trato, y
- 11.º Que todos los departamentos de peligro tengan aparatos de seguridad que garanticen la vida del obrero.

Veamos ahora que es lo que han sacado en salvo de las precedentes peticiones. La primera, conseguida en un todo.

No así la segunda, que solamente se ha logrado para los trabajos del interior de la mina. Así y todo, los demás servicios han mejorado notablemente, puesto que en los trabajos del exterior y en los servicios de tráfico y extracción se trabajaban más de ocho y media y nueve horas, res-

pectivamente, amen de ser, lo mismo que en los trabajos del interior, la jornada insegura, pero con aquéllas inseguridades que jamás bajan del término prefijado.

La tercera, sino ganada al momento, próxima á ganarse, según la fórmula firmada. Por consiguiente, bien podemos decir ganada en toda línea.

Dada la forma en que están redactadas las peticiones que han puesto fin el conflicto á que con tanto afán y entusiasmo nos hemos entregado, las bases 4.ª y 5.ª tenemos que fundirlas en una sola. Y entonces, observaremos que literalmente no se ha conseguido lo que en ellas se pide, pero que en su lugar se ha logrado una fórmula que, no porque no sea la misma que se demandó antes de plantear la magna batalla librada, deja de ser beneficiosa para todos los obreros en general.

Literalmente tampoco se ha conseguido la base 6.ª. Empero, sin escrúpulos de monja, podemos afirmar que se ha conseguido sin ninguna merma.

Lo mismo que hemos hecho con las bases 4.ª y 5.ª, tenemos que hacer con las 7.ª y 8.ª. Del conjunto de ellas, solo se ha alcanzado que la Compañía entregue á todos sus empleados un reglamento interior de la misma. A cambio de lo perdido, se ha firmado que en caso de reclamación cada obrero podrá llevar ante el Directorio arbitral, para defenderse, á otro obrero de su departamento, ventaja muy apreciable y que bien entendida y usada puede ser un arma formidable, hasta el punto de que, sin rebozo, puede asegurarse que supera en beneficio á las peticiones perdidas.

Respecto á la 9.ª nada nos cabe decir después de escribir que se ha alcanzado también sin merma de ninguna clase. ☉

Al igual que lo hecho con las bases 4.ª y 5.ª y 7.ª y 8.ª, debemos obrar con las 10.ª y 11.ª. No cabe duda que estas han sido igualmente alcanzadas. Sus disposiciones están en el respeto que para su organización han conquistado, en el conseguimiento de la consideración de obreros conscientes, seguros de su derecho como tales y como hombres ciertos de su deber.

Ahora bien, ¿cuántas son las huelgas que alcanzan íntegras todas las peticiones que las engendran?

Todavía otra circunstancia, y de no menos importancia y consideración. Nadie disiente del general criterio que atribuye á la Compañía un poder omnímodo, poder plenamente justificado y confirmado por los enormes dividendos que perciben los accionistas que la integran. Todo el mundo ha podido observar en el proceso de la pavorosa huelga de tan adorable fin, la fuerza poderosísima que tiene.

Entonces, pues, es evidente, es irrefutable que el triunfo alcanzado no podía ser mayor. Léase las siguientes líneas, sacadas de una carta escrita por uno que está al detalle de la fuerza de la Compañía y de la organización obrera. «Debe saber—y se lo digo rebosante de satisfacción y entusiasmo—que las mejoras que hemos podido arrebatar al cénril orgullo y á la fuerza omnipotente de la Compañía y á las bayonetas del ejército del Gobierno, jamás lo soñamos ni los más optimistas. Si no personalmente, moralmente me conoce V. y, por consiguiente, no le es desconocido mi pensamiento sobre las soluciones que acostumbran á dar la mayoría de nuestros correligionarios á las huelgas que dirigen. Saco esto á colación, querido amigo, para que V. al tener noticia de que yo me cuento entre los que dicen que ni en sueños era de esperar las bases de arreglo firmadas, se haga cuenta de la victoria indiscutible que hemos obtenido.»

Resumen de todo esto: que la conducta observada por los anarquistas, sindicalistas y lerrouxistas, debe merecer de todo obrero consciente la más severa reprobación; claro está, que contenida en términos que no sean insultos ni calumnias tampoco.

Alguién observará que es extraño que me limite á condenar la actitud de los referidos elementos induciendo solamente que ellos se hacen acreedores «á la más severa reprobación». Primero, la extensión ya del artículo; segundo, la deposición de tan suicida actitud, y tercero la intención que tengo de no acabar la campaña que he hecho en pro de los obreros de Riotinto con denuestos que mucho me laceran, no por injustos, que jamás habrá cosa tan justificada, sino porque con su ruda expresión me dicen imperturbables que todavía hay quién, dándosele de redentor de la clase obrera, hace consciente ó inconscientemente, el fuego de la vil burguesía que nos subyuga y casi nos envilece, son los factores que tal conducta me imponen seguir en estos momentos.

Reitero mi felicitación más entusiasta á los laureados luchadores que tan alto han puesto el pabellón obrero español, felicitación que hago extensiva á todos los que, sin estar á las órdenes de la derrotada Compañía — «prescindamos de adjetivos, basta con nombrarla» — han contribuido directa ó indirectamente al tan repetido triunfo.

Y yo, al dar concluida mi campaña, con la inefable satisfacción del deber cumplido, no me resta sino que suscribir las siguientes palabras de *El Socialista*, escritas á raíz de la felonía que pretendió cometer la Compañía, negándose á firmar las bases del arreglo cuando, ya habiendo entrado al trabajo crecido número de obreros, creyó á estos sin arrostos ya para una nueva gallardía rebelde:

«Ha sido un aviso, un magnífico aviso dado á aquéllos trabajadores; una advertencia acerca de los propósitos que abriga la Empresa para lo sucesivo. Gracias á esa advertencia ven los mineros de Riotinto bien claramente cuán fundados son los consejos que con motivo de su victoria les dábamos: es imprescindible fortalecer su organización poderosamente, haciéndola capaz de resistir los rudísimos ataques que preparan aquéllos explotadores.»

E. MONTFERRER NOÉ

Los emancipados

Entre la burguesía, como entre todas las clases, hay individuos más ó menos malos, más ó menos explotadores, más ó menos cínicos y sí, se nos permite, hasta más ó menos criminales.

Pero así como en la clase media y en la menesterosa los individuos de esa naturaleza, los que encarnan aquellos se perjudican á sí mismos, pues el que es explotador en estas clases explota á su familia, en la clase burguesa los explotadores, los cínicos y los criminales ponen de relieve estas aptitudes en contra de los obreros.

Y los que dentro de la burguesía se distinguen como poseedores de tan cívicas virtudes, son los emancipados, los que un día fueron obreros y que, generalmente por artes rastreras, pusieron un pequeño taller, el cual fué engrandeciéndose á fuerza de explotar á sus compañeros, y con cuya explotación acaba por convertirse en señor el que fué un simple criado.

Parecería natural en estos casos, que el obrero que con el producto del tra-

bajo de sus compañeros se ve convertido en capitalista, se acordara de su esclavitud pasada, de las penalidades sufridas, de la carencia de medios de vida, de las necesidades de los hijos y de las vicisitudes de la esposa; parecería natural que acordándose de todo esto, se propusiera ser un patrono modelo, que viendo en los trabajadores á los antiguos compañeros, procurase no explotarles, remunerarles con lo que su trabajo valiera, hacerles laborar las menos horas que su industria permitiera y darles un trato como de camarada á camarada y no como de señor á siervo.

Pues esto, que parecería natural, es lo que nunca sucede. Generalmente, los obreros emancipados aprovechan las enseñanzas de su explotación para ser más refinados explotadores. Ellos saben que cuando trabajaban se dirigían algunas veces al retrete, sin ninguna necesidad orgánica, para descansar unos pocos momentos en su rudo trabajo, y no consentirán que eso lo hagan sus obreros; ellos se acuerdan de que fumaban y de que al cabo del día entre hacer los cigarrillos y llevarse los y quitárselos de la boca perdían unos minutos, y eso en su fábrica no puede ser, por lo que prohíben el fumar, y ellos llegan, en su afán de hacer aprovechar el tiempo, hasta á despedir á un operario cuando se constata, porque se lleva muchas veces el pañuelo á las narices y pierde tiempo con ello.

Todo esto en tiempo de paz, que en tiempo de guerra, cuando los obreros hacen alguna reclamación, cuando se declara una huelga, esos emancipados son los más inquisidores. No sólo no conceden nada de lo que se pide, sino que se oponen á que los demás patronos transijan, y concededores de las flaquezas de muchos trabajadores, ilustran á los demás industriales en la conducta que deben seguir; sabedores de la actuación de las comisiones de huelga, coaccionan á la policía para lograr que las detengan; conociendo los recursos de las sociedades obreras, se ponen de acuerdo con las autoridades para hacerlas fracasar; y como argumento de peso, como lógica irrefutable, cuando alguien les hecha en cara su conducta, responden: «También á mí me han explotado...»

¿Qué diferente es esta emancipación de la que predicaba Marx!

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de trabajadores mismos sí, pero en común, colectivamente: cuando al emanciparse ellos, emancipen á la Humanidad, pues la emancipación individual es aumentar el número de explotadores.

No hay regla sin excepción, pero en este caso, ¿dónde está la excepción de la regla?

J. BUESO.

El crimen d'es Coll d'en Rebasá

Una carta de Portell.—Hablando con el condenado.—Mi impresión.

De cada día voy afirmándome más y más en la convicción de que el Jurado que intervino en la causa del crimen del Coll d'en Rebasá, al dictar su veredicto en la forma que lo hizo no obró imparcialmente, inspirado por un prin-

cipio de justicia ni siquiera conforme á los dictados de su conciencia. Su incapacidad manifiesta, confesada por él mismo en la petición de indulto, le llevó á dictar un fallo que determinó dos penas de muerte y una absolución sin que, en el proceso ni en la vista de la causa, constase prueba clara alguna y si solamente indicios contradictorios. Y lo peor de todo es que esos indicios, si se examinan bien, no son más favorables para el absuelto que para los condenados, quizás ahondando un poco las pruebas resultaría lo contrario.

Qué el Jurado al fallar no se hallaba en la plena facultad de sus atribuciones y que, por lo tanto, sus resoluciones no pueden ser conscientes, pruébanlo las palabras por ellos suscritas en la demanda de indulto y que dicen así: «Al contestar afirmativamente los infrascritos en su pregunta relativa á la reincidencia en el delito de robo, creyeron que por mecánica artificiosa de la ley, no podían sustraerse á contestarla en sentido afirmativo, siendo así que era su ánimo y firme criterio negar la concurrencia de dicha circunstancia».

De modo, que los jurados creyeron, lo que equivale á decir que no estaban ciertos de lo que hacían. Y en su ánimo estaba negar una cosa y la afirmaron, lo que supone negarse á ellos mismos, dictaminar contra su interior pensar y sentir.

Y aquí cabe preguntar: ¿Si en una cosa tan sencilla como esta los jurados prueban tan claramente su ineptitud, en lo que se refiere á la culpabilidad de los procesados en el crimen, donde no hay pruebas, todo son sombras y confusiones, se les puede reconocer autoridad en el suministro del fallo, máxime habiendo éste determinado un resultado tan desigual é inoperado para los procesados?

¿Es que no podrían ser inocentes los condenados? ¿No podría ser culpable el absuelto? Una y otra cosa son posibles.

Lo que más me extraña es que nin-

guno de los jurados se diera por aludido ni ofendido en mi artículo de la semana pasada, ni que el juez ni nadie me haya molestado por las revelaciones que hacía, pues ellas, llevadas al terreno de la investigación quizás despejarían muchas sombras. El único que hasta ahora me ha tocado á la puerta ha sido el desdichado Jnan Portell, de quién he recibido la siguiente carta:

Señor D. Lorenzo Bisbal.

Muy Señor mío y desconocido amigo: Este suyo affmo. sentenciado inocentemente á la pena de muerte por un crimen que se cometió en el Coll d'en Rebassa y sin tener presente de haber ni visto siquiera el desgraciado Salvador Clar Mut ni su Esposa en toda mi vida he sido sentenciado á la pena de muerte. Sin datos justificantes, y si solamente pruebas que justificaron y justifican mi inocencia en el proceso.

He leído un artículo en «El Obrero Balear», que está según veo escrito por V. y veo que escribe con toda la equidad.

Desearía muchísimo que se viera con mi Señor Abogado D. Antonio Ballester que vive Calle Vallori 40 y pasase con él en esta Cárcel para celebrar una detienda en esta Cárcel para celebrar una detienda injusticia, pues soy una víctima inocente.

Suyo affmo. amigo.

JUAN PORTELL y SALOM

Cárcel de Palma 2 Diciembre 1913.

Claro está que tan pronto hube leído la presente carta me creí con el deber ineludible de corresponder á los deseos de un sentenciado á muerte y enseguida me personé en casa del abogado don Antonio Ballester quien, muy amable, se dispuso en seguida para acompañarme á la Cárcel.

Allí estuve hablando largo rato con Portell, conversación que será objeto de un artículo para el próximo número, pues la falta material de tiempo me priva de hacerlo esta semana.

Sin embargo, no puedo terminar este trabajo sin que los lectores de EL

OBRERO BALEAR conozcan la impresión que he sacado de la conferencia tenida con Portell, ni tampoco puedo retener en mi unas palabras que muy exaltado y en forma de súplica me ha dirigido.

Al preguntarle yo si estaría satisfecho de que se le concediera el indulto me interrumpió y me dijo: Si tiene V. la desgracia de verme en capilla ó en el patíbulo, no pida perdón para mí que sería la mayor ofensa que podrían inferirme. Para quien no ha delinquido el perdón es una burla, quien debe perdonar en todo caso es la víctima, es á mí á quien se me debe pedir perdón para los que injustamente me han condenado. ¡¡Soy inocente!! ¡¡Soy inocente!!

Y esta es, lectores, la impresión que llevo en mi conciencia: Portell es inocente.

LORENZO BISBAL.

Destructores porque sí

Creo lógico dar este nombre á los que proceden en esta forma y voy á poner en movimiento mi pluma para que quede en claro las responsabilidades de que somos acreedores los obreros que diariamente concurrimos por el Muelle de Palma.

Y voy al grano, como no es ignorado por el público, que en el martillo construido en las obras del Puerto se han instalado cloacas y lavaderos para los que desarrollan toda clase de trabajo en dicho punto tuviesen la comodidad de poder desahogar con más facilidad las necesidades del cuerpo y al mismo tiempo lavarse las manos y la cara si lo creían necesario.

Lo que habríamos de haberlo acogido con mil amores pero... ¡fatalidad! todo al contrario lo que hemos hecho y hacemos es destruir lo que tuvo á bien el Ingeniero de las obras del Puerto en beneficio de nosotros los trabajadores, por desgracia de nuestra incultura y de instinto maligno que no somos capaces de reconocer los pocos beneficios que se congratula la clase burguesa ó sus representantes á favor de la clase tra-

badora que los pocos que realiza á favor nuestro los habríamos de cogido con los brazos abiertos, y da por resultado lo que destruimos los trabajadores mismos.

Yo como pertenezco á dicha clase he de protestar enérgicamente en contra de los trabajadores ó no trabajadores que se han tomado la libertad de instalar los puntos de los lavaderos en el punto ya citado.

Por lo tanto espero de mis compañeros de trabajo que de hoy en adelante tengan la sagrada delicadeza de reparar su proceder y aprendamos en ser más cultos á respetar y no dudemos que si respetamos seremos respetados, pero si lo contrario demostraremos más y más nuestra imbecilidad

Un obrero

A. O. C.

Una circular

Reunida la comisión nombrada por la asamblea de delegados de «Solidaridad Obrera» celebrada el domingo próximo pasado, día 16, ha acordado dirigirse á la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre, para que se encargue por medio de los Sres. abogados á la misma adheridos, de redactar un dictamen jurídico sobre los procesamientos, disoluciones y clausuras de los organismos obreros, que han creado un estado anormal tal á la clase trabajadora, que de hecho le privan de ejercer los derechos que la Constitución y la ley de Asociación le conceden.

La comisión protesta, en nombre de las 80 entidades representadas en la asamblea dicha y reclama las garantías necesarias, para que los organismos obreros puedan funcionar dentro de lo preceptuado en las leyes vigentes.

Dicha Comisión, se halla dispuesta á poner en antecedentes á la opinión pública, de como proceden las autoridades para poner fuera de la ley de Asociación de Reunión y Huelgas á las sociedades obreras; que las instituciones burguesas y policíacas, ponen en el camino subversivos, rechazando de paso, las campañas y equívocos lanzados contra los organismos obreros para desviar la opinión.—Barcelona 21 de Noviembre de 1913.—La Comisión.—Manuel Andreu.—José Climen.—Francisco Miranda.—Saturnino Meca.—José Negro.—Enrique Rueda y José Godayol.

Una expulsión

La Agrupación Socialista de Lluçmayor, en la reunión celebrada el 26 de noviembre, expulsó de sus filas á Miguel Stela Boscana.

Por exceso de original hentos tenido que retirar el movimiento social y otros originales de interés.

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva».—Llorcato, 124

Cooperativa Social Obrera

Relación de los artículos que expende esta colectividad

	Pescetas		Pesetas
Arroz amongili verde.	0'50 Kilo	Maíz pequeño.	0'50 almud
Harinas 1. ^a .	0'44 »	Almidón inglés (León).	1'00 »
» 2. ^a .	0'42 »	Almidón blanco.	0'75 »
» 3. ^a .	0'40 »	Jabones fuertes los hay: á 0'75 á 0'70 á 0'63	
Aceite puro Oliva del país.		á 0'58 Kilo y Jabón blando á 0'50 Kilo.	
1. ^a .	1'30 litro	Jabones pastillas las hay un buen surtido de	
2. ^a .	1'20 »	varios precios.	
Sopa fina 1. ^a .	0'33 libra	También hay un buen surtido de medias y	
» blanca.	0'28 »	calcetines carretes de hilo á 0'10 0'15 0'25 y	
Azúcar cortadillo.	1'15 Kilo	0'30 uno.	
» blanquilla.	0'98 »	Alpargatas las hay catalanas y mallorquinas	
Legumbres.		desde hombre hasta niño de varios precios.	
Habichuelas pintadas.	0'60 Kilo	Hilo para zapatero precio corriente.	
» blancas.	0'60 »	Sección de Tocino	
Garbanzos (de Mazagán).	0'55 »	Sobrasada elaborada en casa. .	3'75 Kilo
Frijoles.	0'55 »	Butifarra » » »	2'75 »
Bacalao libra extra.	1'30 »	Manteeca (detail) » » »	2'25 »
Habas (Pollensa).	0'60 almud	Id. 1 kilo	2'20 »
Botes leche condensada.	0'90 bote	Varios kilos	2'10 »
Chocolate.	1'00 libra		

IMPRESA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas • Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.^o—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.

OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista y de la revista ilustrada «Vida Socialista»